

## **INTRODUCCIÓN**

### **Antecedentes**

A finales de 2003, el Ayuntamiento de Málaga inicia el estudio de viabilidad de los distintos usos posibles a los que destinar un conjunto de edificaciones adquiridas recientemente, situadas entre las calles Compañía y Mártires, que conformaban una Unidad de Actuación recogida en el Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Centro Histórico de Málaga, aún vigente.

Esta área comprende, además de la denominada Casa-palacio de Villalón ubicada en el nº 10 de calle Compañía, las edificaciones correspondientes a la calle Compañía nº 8 y 6; las de la calle de los Mártires nº 4 y 6, y la de la calle San Telmo nº 11.

Tras analizar diversas propuestas de uso como equipamiento, los representantes municipales optan por destinar el conjunto a equipamiento cultural para uso museístico, concretamente a Museo de la Historia de Málaga.

Las primeras actuaciones que se acometen en el conjunto se inician en abril de 2004 en la casa-palacio de Villalón, con la contratación de obras de emergencia para la rehabilitación de las cubiertas y restauración de sus armaduras, dadas las patologías que presentaban y su avanzado estado de destrucción. Estos trabajos fueron dirigidos por los arquitectos Rafael Roldán y Jean-Marc Gassot. También en ese año se inician los primeros trabajos arqueológicos, con la realización de catas en los solares resultantes de la demolición de algunas de las edificaciones de la zona de actuación.

A finales de 2004, el Ayuntamiento de Málaga convoca un concurso para la redacción del Proyecto Básico y de Ejecución relativo a las obras de Rehabilitación del Palacio de Villalón y su entorno para sede del Museo de la Historia de Málaga que, a principios de 2005, es adjudicado a la propuesta presentada por los citados arquitectos.

Después de la realización y aprobación del proyecto correspondiente, en marzo de 2007 el Ayuntamiento de Málaga resuelve sustituir el uso museístico previsto, por la promoción de un museo que albergara la colección de arte Carmen Thyssen como fruto del acuerdo alcanzado entre el alcalde de Málaga, Francisco de la Torre, y la propietaria de la colección.

No obstante, a principios de agosto de 2007 se inician los trabajos de ejecución de las obras correspondientes a la 1ª fase de la Rehabilitación del Palacio de Villalón y su entorno para sede del Museo de la Historia de Málaga. Esta primera fase comprendía los trabajos destinados a la consolidación estructural y formal, con la recuperación de su tipología y trazas, de la casa-palacio de Villalón para su puesta en valor como edificio histórico singular así como la realización de una nueva edificación, previa demolición de las construcciones existentes, en los números 6 y 8 de la calle Compañía.

Ante la necesidad de contar con mayor superficie para dar respuesta al programa museográfico necesario para albergar la colección, el Ayuntamiento de Málaga adquiere dos nuevos inmuebles del entorno inmediato, concretamente los correspondientes a la calle Compañía nº 12, con acceso desde la Plaza de San Ignacio, y la calle de los Mártires nº 5, ampliándose considerablemente la unidad de actuación inicial. La modificación del programa museográfico y la ampliación del ámbito de la actuación, que traspasa ahora la calle de los Mártires, obliga a la redacción de un nuevo proyecto.

En abril de 2008 el Instituto Municipal de la Vivienda, organismo dependiente del Ayuntamiento de Málaga, convoca un concurso abierto para la Redacción de los proyectos y realización de las obras de construcción de los edificios destinados a uso museístico para albergar la colección Carmen Thyssen de Málaga. A finales de octubre dicho concurso es adjudicado al proyecto presentado por la unión temporal de empresas Contrat S.A., Hermanos Campano S.L. y Obrascon Huarte Lain S.A. y redactado por los arquitectos Rafael Roldán y Javier González.

El 4 de marzo de 2009 se inician las obras de la 2ª fase para la construcción del Museo Carmen Thyssen de Málaga, dándose por finalizadas el día 4 de marzo de 2011, justo dos años después.

Han transcurrido más de siete años desde la primera vez que entramos en estas edificaciones para conocerlas, analizarlas y estudiar su mejor uso posible, aquel que permitiera dar respuesta a los requerimientos espaciales y funcionales de los edificios existentes y del entorno urbano en el que se insertan, y atender a las necesidades de proyección de la ciudad. Contar con todo ese tiempo, largo pero de mucha intensidad y dinamismo, ha sido de gran ayuda para poder analizar, reflexionar, madurar y desarrollar la mejor propuesta. Creemos que este modo de proceder es imprescindible para abordar cualquier actuación arquitectónica, más aún cuando afecta a edificios históricos o entornos urbanos sensibles que necesitan de su rehabilitación. Un ejercicio de buena práctica arquitectónica que, desde hace tiempo, se ha visto afectado por la necesidad de rédito a corto plazo en las actuaciones.

### **El entorno en el que se inserta**

La actuación se localiza al noroeste del casco histórico de Málaga. Es un hecho que el ámbito en el que nos encontramos encierra los orígenes de la ciudad, constatado por la aparición de los restos arqueológicos de lo que fue una villa suburbana romana del siglo I, junto con los vestigios de una industria de salazones contemporánea a ésta, y que tuvo que tener gran desarrollo e importancia dada su estratégica ubicación cerca de donde entonces discurría la línea litoral.

Por otro lado, este ámbito está insertado en la trama medieval de la ciudad musulmana, constituida por calles peatonales estrechas donde la perspecti-

va se rompe constantemente. Trama que se ha visto duramente perturbada desde el siglo XIX por las diversas actuaciones de ensanche y apertura de nuevos espacios urbanos a las que se ha sometido el casco histórico. De esta red orgánica de calles destacan especialmente dos, históricamente recogidas ya en las primeras cartografías de la ciudad: la calle Compañía, que discurre de este a oeste y la calle de los Mártires, que la cruza de norte a sur.

La calle Compañía, que toma su nombre de la Compañía de Jesús, orden religiosa que construyó en dicha calle iglesias y colegios, ha mantenido, desde sus orígenes como documano romano que se extendía desde la Alcazaba hasta el río Guadalmedina, su trazado rectilíneo y su carácter vitalista. En ella se localizaba gran cantidad de comercios y hospederías, como correspondía a una de las principales vías de la ciudad. La calle de los Mártires toma su nombre de la iglesia del mismo nombre, uno de los templos fundacionales de la ciudad. Es una calle estrecha y sinuosa que va enlazando plazuelas y encuentros de calles hasta conectar con la calle Compañía. Tiene gran importancia por ser parte de uno de los ejes norte-sur fundamentales para atravesar a pie la ciudad.

Se trata pues de un sector de la ciudad que conserva gran parte de su trazado medieval y en cuyas inmediaciones se encuentran algunos de los edificios históricos más característicos y emblemáticos como son el colegio de San Telmo, la casa del Consulado, el Ateneo de Málaga, la iglesia del Santo Cristo de la Salud, la iglesia de los Mártires o la iglesia neogótica construida en los años veinte del pasado siglo bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús.

En las últimas décadas, con la pérdida de población del centro de Málaga iniciada en los años setenta, la zona se fue degradando progresivamente hasta llegar a nuestros días en un estado penoso. Frente a otros sectores del casco histórico en los que ya se iniciaba su revitalización, en ésta zona disminuía gradualmente el tránsito de personas mientras aumentaba la inseguridad y el abandono de sus inmuebles y comercios.

De todas las edificaciones incluidas en el ámbito final de la actuación, dos destacan por sus características históricas y tipológicas singulares: la antigua cerería situada en la calle de los Mártires nº 5 y, sobre todas, la casa-palacio de Villalón en el nº 10 de la calle Compañía.

### **La casa-palacio de Villalón:**

Esta edificación singular data del siglo XVI. En su larga historia ha sufrido grandes transformaciones para adaptarse a los gustos y usos de las distintas épocas. La más traumática es, sin duda, la que padece en la década de los años 60 del pasado siglo XX, en la que se alteró el equilibrio arquitectónico del edificio diafanando sus muros de carga y transformando los espacios que conformaban, llamados crujías, e igualmente corrompiendo el patio central cubriéndolo con un forjado que secuestró su luz durante las últimas décadas y ocultando o haciendo desaparecer sus columnas y arcadas. La misma suerte corrió su fachada, que fue duramente travestida después de desmochar su portada labrada de piedra arenisca.

El edificio, de dos plantas de altura, presentaba su fachada principal orientada al sur, a la calle Compañía. En el lateral oeste contaba con un elemento singular de gran presencia urbana a modo de cuerpo edificado sobre la calle de los Mártires, a la que enmarcaba, denominado algarfa o sobrado. Dando también a esta última calle y en su extremo noroeste, se levantaba un pequeño torreón.

La entrada se realizaba a través de un hueco adintelado rematado superiormente por un escudo de armas familiar. Sin mediar zaguán alguno, se accedía directamente a una gran sala alargada y paralela a la calle en todo su frente, cubierta con un singular techo plano formado por vigas de madera labrada, o alfarje. A través de esta primera crujía, de muros diafanados por grandes huecos adintelados con vigas metálicas roblonadas, se accedía a un espacio cubierto central conformado por crujías dispuestas paralelamente a éste. Dicho espacio cubierto respondía claramente a lo que en su día fue el patio estructurante de la edificación, de acuerdo con la tipología o clasificación de tipos de casas-palacio de la época.

Atravesado el espacio central y en el lado opuesto al de la entrada, se localizaba una estancia con entresuelo de madera y techo constituido por 8 vigas de madera y tablazón de madera labrada y decorada. Esta techumbre se encontraba muy afectada por las termitas al tratarse de un espacio mal iluminado, poco ventilado y con humedades debidas a la filtración de agua de lluvia en los encuentros de faldones y muros, algunos realizados siguiendo la técnica del tapial.

En el lateral derecho del espacio central citado, se disponían dos pequeñas estancias menores y un cuerpo mayor de grandes proporciones que albergaba la escalera principal del edificio. Esta se desarrollaba en tres tramos dispuestos en sentido ascendente contrario al de las agujas del reloj. Esta disposición de la escalera suponía el desembarco a la planta superior de forma lateral en vez de hacerlo enfrentado al hueco de acceso a la galería, como era lo lógico y deseado, por lo que se planteó en principio la duda de que se hubiera alterado el sentido de la escalera en los últimos tiempos.

En el testero frontal del espacio de la escalera se disponía un gran hueco adintelado, a modo de ventana, que se abría a un pequeño patio de ventilación escasamente iluminado y por donde apenas entraba la luz natural dada su cercanía a las medianerías de las casas colindantes. Este espacio, por último, estaba rematado por una bellísima techumbre resuelta con una armadura de par y nudillo con una excelente labor de lacería desarrollada a partir de un grupo de estrellas de 10 puntas distribuidas por sus faldones y almizate, este rematado en su centro por una piña de mocárabes.

En la planta primera se disponía una galería perimetral, cerrada y con huecos de ventana adintelados dispuestos alrededor de una terraza descubierta que se correspondía con la cubrición del espacio central de la planta baja. En esta planta destacaban dos dependencias entre una serie de estancias menores y muy compartimentadas: una sala de grandes proporciones que ocupaba toda la crujía de la fachada principal y otra que se comunicaba con la torre de la fachada oeste.

En la gran sala, que originariamente había correspondido a dos estancias, una menor y otra de mayores dimensiones de las que se eliminó el muro que las separaba, destacaban dos artesonados, uno formado por artesonos desarrollados en cuatro filas con casetones labrados y policromados con motivos vegetales, y otro, de grandes proporciones, constituido por una armadura de par y nudillo realizada a cuatro aguas, almizate con lacería trazada y cuatro parejas de tirantes. La segunda sala pertenecía a un espacio también alterado al eliminar uno de los muros que lo conformaban y

abrirse hacia la galería perimetral. Estaba parcialmente cubierta con una armadura de par y nudillo a cuatro aguas y un único tirante con labor de lazos, y se comunicaba internamente con una torre con altillo al que se accedía mediante una pequeña escalera de madera. La torre la cubría una armadura de par y nudillo resuelta a cuatro aguas iguales.

Todos los artesanados, de gran valor histórico pero en un precario estado de conservación, fueron descubiertos una vez que el Ayuntamiento adquirió el inmueble y se desmontaron los falsos techos de escayola que los ocultaban. Esta labor se debió en gran parte a la intuición, conocimientos e ímpetu del arquitecto Cesar Olano, quien se dispuso a analizarlos y estudiarlos.

En el lado norte de la finca, al que se accedía en planta baja una vez atravesado el espacio central cubierto, se disponía una edificación de dos plantas de altura, espacialmente muy alterada, destinada al almacenaje de las mercancías propias del comercio que se instaló en la planta baja del inmueble en los últimos tiempos.

#### **Antigua cerería de calle de los Mártires nº 5:**

Se trata de un edificio de tres plantas entre medianeras con una sola fachada, asimétrica, correspondiente a la arquitectura doméstica del barroco malagueño.

Cuando en el año 2008 el Ayuntamiento de Málaga adquiere el inmueble, se había realizado en él una serie de obras encaminadas a su rehabilitación para edificio de viviendas, por lo que no se encontraron vestigios de su anterior actividad como cerería, que se remontaba con toda probabilidad al siglo XVIII. Así mismo, ya se había realizado la recuperación de los esgrafiados y pinturas murales de la fachada, que decoraban la casa desde sus inicios.

La fachada presentaba en planta baja cuatro huecos adintelados. A través de uno de ellos se accedía a una primera crujía, cubierta con un techo plano de vigas de madera labrada o alfarje. Traspasada esta, se accedía a un pequeño patio sin columnas que contaba con una galería sólo en dos de sus cuatro lados. Paralelas a estos, se disponían dos pequeñas estancias con iluminación y ventilación a través del patio. En el lateral derecho de éste existía una angosta escalera de dos tramos para acceder a las plantas superiores.

En la planta primera, los huecos de fachada se disponían sin respetar los ejes respecto de la planta inferior. Destacaban entre ellos un balcón enrejado con cerrajería de cuadradillo, propio del s. XVIII, apoyado en escuadras, y una pequeña ventana. En esta planta, la primera crujía también contaba con un alfarje de interés.

La transición en fachada de la planta primera a segunda estaba marcada por una imposta a partir de la cual se abrían tres pequeños huecos con arco rebajado apoyado en pilastras.

#### **Fachadas de calle de los Mártires nº 4 y 6:**

En el conjunto de edificaciones de la actuación hay que destacar también la existencia de las fachadas de los inmuebles correspondientes a los números nº 4 y 6 de la calle de los Mártires, únicos elementos que permanecieron después del incendio que destruyó sus edificaciones a finales de la década de los setenta del pasado siglo. Estas fachadas fueron objeto de estudio mediante catas localizadas, dirigido por historiadores y restauradores. Como resultado de este, se constató la existencia de pinturas murales similares a las que contienen otros edificios propios del barroco de la ciudad, que reproducían elementos arquitectónicos y motivos alegóricos de angelotes dibujados siguiendo la técnica del trampantojo. Dado su estado de conservación y especiales características e interés, los gestores municipales optaron por la realización de los trabajos necesarios para su consolidación, traslado y restauración, para reubicarlas posteriormente en el nuevo conjunto museístico.

### **LA RECUPERACIÓN DE LA CASA PALACIO DE VILLALÓN**

Los trabajos de rehabilitación de la casa-palacio de Villalón se inician en el año 2007 con la clara intención de recuperar sus trazas originales y poner en valor este singular edificio cuya construcción se remonta al siglo XVI, y que nos ha llegado traumáticamente transformado y alterado.

Ha sido este un trabajo multidisciplinar en el que han participado estudiosos y especialistas en diversas ramas: historiadores, arqueólogos, restauradores, gestores y técnicos de las administraciones autonómica y local, museólogos, ingenieros y arquitectos expertos en campos diversos como la carpintería de lo blanco, el estudio de las características y empleo de los materiales de construcción tradicionales, o el de la museografía. Pero si bien el criterio de cada uno de ellos es fundamental, no es el único que debe prevalecer, al ser diversos los factores y necesidades que concurren en este tipo de intervenciones. Por el contrario, han de ser coordinados y valorados por otros que dirijan el proyecto y determinen lo que debe ser conservado, integrado, recreado, musealizado o simplemente, estudiado y documentado.

#### **La rehabilitación de las cubiertas y restauración de sus artesanados**

Desde las primeras inspecciones y toma de datos para el estudio y análisis del edificio, se detectaron una serie de daños o patologías en las cubiertas, que afectaban gravemente a las armaduras y artesanados de madera que albergaban elementos que sin duda constituyen uno de los mayores valores arquitectónicos de esta casa-palacio.

Los daños tenían dos causas fundamentales: las humedades y la acción de las termitas y carcomas. Las humedades se debían a las filtraciones del agua de lluvia a través de sus cubiertas, al quedarse esta embalsada en el encuentro entre faldones y muros medianeros de las edificaciones colindantes, de mayor altura y construidas sobre los propios muros de carga de la casa-palacio.

Esta situación, de mala práctica constructiva, se venía dando desde que se construyeron las edificaciones medianeras durante la primera mitad y finales del diecinueve. Se trataba, por tanto, de patologías antiguas de difícil solución por lo que probablemente se decidió ocultar los arcesonados con falsos techos, dado su mal estado. Además, al poco tiempo de ser descubiertas estas singulares techumbres, el edificio es vandalizado, desapareciendo como consecuencia tres de las cuatro filas de casetones del arcesonado de la primera crujía de planta primera, y el único tirante, ricamente labrado, de la armadura de la sala que fue supuestamente oratorio de la casa. Por si esto fuera poco, para extraer el tirante en el que lógicamente se engarzaban los estribos de la armadura, se dañó el muro de tapial de apoyo provocando la desestabilización tanto de la armadura como del muro.

Así las cosas, se acometieron las obras para rehabilitar las cubiertas y restaurar los arcesonados más afectados, con carácter de urgencia. La actuación se centró en las cubiertas del oratorio, torre, escalera y salón principal. Los gestores municipales impusieron una condición a la intervención: que esta fuera definitiva, es decir, que una vez reparadas no se hiciera necesario volver a actuar más en ellas fuera cual fuera el uso que se le diera al edificio y a las salas afectadas.

El proyecto que se redactó para tal fin contemplaba la necesidad de demoler previamente todos los elementos constructivos de las edificaciones colindantes que impedían la libre evacuación del agua de lluvia, origen de las filtraciones y, por tanto, de parte de las patologías. Esta situación se daba en todas las cubiertas menos en la del salón principal. Realizadas estas demoliciones, se procedió al desmontaje de las tejas dejando descubiertas las armaduras portantes, pudiendo acometer entonces la restauración de estas y de los arcesonados. Los trabajos de restauración contaron con la tutela de Enrique Nuere, arquitecto experto en carpintería histórica española y armaduras de lacería.

En el caso del oratorio se desmontó previamente parte de su arcesonado y se demolió la coronación de los muros de tapial en los que se apoyaba la armadura, por encontrarse estos muy erosionados, lo que los hacía inestables. Una vez consolidados y zunchados, se colocaron nuevos estribos y se procedió por fin al montaje y restauración de la armadura reparando los elementos afectados mediante prótesis y restituyendo otros perdidos, como el tirante de lacería central. El siguiente paso fue realizar una sobrecubierta con armadura de madera también de par y nudillo para restarle a la armadura restaurada parte de los empujes propios de cualquier cubierta, protegiéndola al formarse de esta manera entre ambas una cámara que facilitara su estabilidad térmica e impermeabilidad. Por otro lado, esta cámara tendría un papel fundamental para el trazado de las instalaciones en el uso futuro de la sala, ya que permitiría introducir las redes correspondientes sin necesidad de volver a desmontar la cubierta.

En la torre de la casa-palacio se procedió siguiendo los mismos pasos que en el caso de la cubierta del oratorio, si bien no fue necesario desmontar su armadura. Dadas las características espaciales, y por tanto de uso de la torre, no se proyectó en este caso una nueva sobrecubierta sobre la existente.

Los trabajos de rehabilitación de la cubierta de la escalera de la casa-palacio se iniciaron una vez demolidas las construcciones del edificio colindante que la afectaban. Una de las características más llamativas que presentaba su estado era un desnivel de unos 40 cm entre dos de sus faldones, los que correspondían a los lados medianeros con la edificación colindante. Una vez descubierta superiormente, se comprobó que partes de dos de sus estribos habían prácticamente desaparecido a causa de la pudrición y las termitas, lo que había provocado el desplazamiento de sus faldones y el desajuste del trazado de lacería que formaba la armadura. Para poder restituir los estribos se desmontaron los faldones respectivos y, una vez restaurados mediante restitución o colocación de prótesis, se procedió a su montaje nivelando toda la armadura con la ayuda de gatos hidráulicos.

La rehabilitación de la cubierta de la primera crujía de la casa-palacio resolvió dos situaciones distintas, de acuerdo a dos tipos de arcesonados diferentes: una armadura de grandes dimensiones de par y nudillo y lacería desarrollada en cuatro faldones y almizate con cuatro pares de tirantes, correspondiente al salón principal, y un arcesonado de casetones formado por cuatro filas de seis arcesones cada una, perteneciente a una pequeña estancia contigua.

En la armadura del salón principal, que aparentemente parecía no presentar patologías importantes, se comprobó que el estribo longitudinal interior y las cabezas de los tirantes tenían afecciones importantes provocadas por las termitas. También presentaba pérdida de maderamen el encuentro de dos de sus estribos, lo que provocaba el asentamiento de una de las esquinas de la armadura. La forma de proceder fue similar a la del resto de las cubiertas: desmontaje de las tejas, consolidación y zunchado de los muros, sustitución de los estribos afectados, colocación de prótesis en las cabezas de los estribos y nivelado de toda la armadura mediante gatos hidráulicos.

La actuación en el arcesonado de casetones consistió, básicamente, en la restitución de los 16 arcesones desaparecidos realizados siguiendo el modelo de los originales. Al igual que en el oratorio, también se construyó una sobrecubierta, en este caso única para los dos arcesonados de la primera crujía. Estaba constituida por una estructura de madera de par y nudillo que restaba empujes a la armadura restaurada y, además, protegía estos arcesonados al crearse una cámara térmicamente más estable. Por otro lado, esta cámara tendría un papel fundamental para el trazado de las instalaciones en el futuro uso del espacio ya que permitiría introducir en ella la red de instalaciones necesarias sin volver a afectar cubiertas ni armaduras. Los arcesonados y espacios que los contenían se sometieron, al igual que los anteriormente descritos, a tratamientos específicos para eliminar y prevenir las afecciones en la madera producida por plagas de termitas y carcoma.

Subidos a estas cubiertas durante los trabajos de recuperación de estas, fuimos conscientes de que estábamos en un entorno especial formado por calles estrechas y sinuosas que concurrían en pequeñas plazas de cuyas edificaciones emergían las torres y cúpulas de las iglesias cercanas. En ese momento entendimos que estas visiones, hasta entonces inéditas para nosotros, no podían pasar desapercibidas y que cualquier actuación que se llevara a cabo debía considerar apropiarse de este lugar y atrapar visualmente sus elementos arquitectónicos singulares para mostrarlos como si fueran propios.

## **La recuperación de la tipología desaparecida. El patio**

Las últimas actuaciones que se realizaron en el edificio, en la década de los sesenta del siglo XX, eliminaron y ocultaron todo vestigio histórico de la

casa, probablemente con la intención de modernizar las instalaciones del comercio que albergaba. Esto hizo que se alterara fuertemente su equilibrio espacial perdiéndose las características propias de la tipología de las casas-palacio. El patio central se cubrió con un forjado sobre vigas metálicas en celosía, los muros se diafanaron corrompiendo las cualidades espaciales de sus crujías y las arcadas y columnas se eliminaron u ocultaron.

La tipología de las casas-principal o casas-palacio se caracteriza por estar estructurada alrededor de un patio central al que se accede atravesando una secuencia de espacios: una puerta principal, marcada normalmente con una portada de piedra, un zaguán situado en la primera crujía y una galería perimetral constituida por arcadas y columnas; en el caso del Villalón la entrada se produce directamente atravesando su primera crujía abierta, sin mediar zaguán. Alrededor del patio se suele disponer un conjunto de dependencias dispuestas paralelamente a los lados de la galería del patio. La escalera principal se sitúa en uno de los cuerpos laterales del patio y a través de ella se accede a la galería superior, en la que se distribuye una serie de estancias. Esta galería, dependiendo de la climatología del lugar y del carácter e importancia de la casa, puede estar abierta mediante arcada y columnas o cerrada presentando huecos adintelados. Por último, dependiendo de las características formales y del tamaño del solar, a este primer patio le pueden suceder otros alrededor de los cuales se disponen nuevas dependencias.

La puesta en valor de la casa-palacio de Villalón obligaba, por tanto, a recuperar su tipología perdida y con ella todas las características propias de este tipo de edificaciones, que la hacen singular.

Cuando se acometieron los trabajos de rehabilitación de las cubiertas y restauración de los artesonados, se procedió a la demolición del forjado que cubría el patio central. Esta medida era imprescindible para poder montar andamios y disponer de las plataformas de trabajo necesarias. Una vez terminadas las obras en las cubiertas y desmontados los andamios, el patio ya había recuperado al menos su luz y ventilación natural.

Un equipo de expertos desarrolló los primeros trabajos que consistieron en el estudio de sus muros mediante la eliminación de añadidos y la realización de determinadas catas para, posteriormente, analizar la evolución constructiva de la edificación y poder garantizar de esta manera que las soluciones a contemplar en el proyecto fueran las adecuadas.

Una vez iniciadas las obras de la 1ª fase correspondientes a la puesta en valor de la casa-palacio de Villalón, el estudio y análisis de los distintos elementos constructivos que formalizaban la edificación fue continuado durante el desarrollo de las obras a medida que aparecían elementos nuevos, o restos de ellos, conforme se procedía al picado de revestimientos existentes y a la eliminación de añadidos.

Los estudios parietales y catas arqueológicas realizados en el patio determinaron la existencia de dos niveles históricos: uno correspondiente al siglo XVIII que coincide con la cota actual del edificio, y otro perteneciente al siglo XVI situado unos 60 cm. por debajo de ésta. Estos estudios abrieron la posibilidad de que la configuración del patio se hubiera modificado cuando sus dueños decidieron elevar el nivel de la casa en respuesta, probablemente, a las frecuentes inundaciones en la zona.

El patio se volvió a formalizar al rehacerse la arcada oeste desaparecida, cuya traza se fijó a partir de los restos de cimentación aparecidos en las catas arqueológicas. Con esta actuación se recuperó la doble arquería lateral, una característica singular de esta casa-palacio. En otras partes del patio se abrieron arcos cegados probablemente en el siglo XVIII y se recuperaron columnas y arcos de descarga correspondientes a la primera etapa de la casa-palacio, que estaban ocultos o desaparecidos. En la planta primera, la galería superior se recuperó de acuerdo con los vestigios encontrados y siguiendo el modelo de edificaciones similares de la época.

El hallazgo en la galería de la planta baja, de una portada interior de piedra labrada del siglo VVI, estableció que el trazado de la escalera principal había sido cambiado. El arranque de esta portada constató además, con la aparición del pavimento original, la cota inicial del patio. La portada, una vez eliminada la fábrica que la cegaba, se integró funcionalmente con el resto, siendo restaurados los elementos originales que habían permanecido.

Durante esta fase de los trabajos, se reforzaron las cimentaciones de las columnas, previamente desmontadas para proceder a la restauración de sus elementos, y se consolidaron los muros que habían permanecido. Por último, los agresivos diafanados de los huecos se restituyeron de acuerdo con las dimensiones y proporciones originales.

### **La escalera y su relación con el antiguo adarve. La apropiación de la torre de la iglesia del Santo Cristo de la Salud**

Otra de las actuaciones que entendimos necesaria por el estado que presentaba el edificio se localizaba en la zona de la escalera principal. Los estudios parietales realizados en los muros que constituían su caja, la aparición de la portada de ingreso a la escalera así como la documentación fotográfica del archivo Temboury, demostraban que el trazado de esta había sido invertido en la actuación llevada a cabo en los años sesenta, lo que producía su desembarco en una meseta alargada que actuaba de distribuidor en el interior de la caja, en vez de hacerlo directamente a la galería de planta, tal y como se concibió originalmente.

El cuerpo de la escalera, dadas sus proporciones y por el hecho de contar con una extraordinaria armadura de lacería como techumbre, tiene una gran importancia dentro de la jerarquía espacial de esta casa-palacio. Este cuerpo o caja siempre contó, en su cara frontal, con un gran hueco de ventilación abierto a un pequeño patio de luces que compartía con otras casas colindantes incluidas en la actuación. Dadas las incidencias que estas ocasionaban en la casa-palacio y el escaso interés arquitectónico que presentaban se tomó la decisión de demolerlas.

Una de estas edificaciones, concretamente la correspondiente al número 6 de la calle Compañía, se construyó en el solar donde existía un antiguo adarve situado entre la casa-palacio de Villalón y la medianería de la iglesia del Santo Cristo de la Salud. Esta construcción ocultaba la medianera del templo y junto con otros añadidos realizados por la propia iglesia habían corrompido la imagen de su singular torre.

Por otro lado, al contemplarse en el proyecto la realización de un sótano para la musealización del yacimiento arqueológico aparecido en el subsuelo, la escalera se convirtió en la comunicación vertical necesaria para conectar con el corredor subterráneo que llevaría a la planta arqueológica. Ante la

necesidad de prolongar la escalera hasta el sótano, se demolieron sus zancas para, una vez realizadas las consolidaciones y excavaciones necesarias, rehacerlas de acuerdo con su trazado original.

Siguiendo lo proyectado, se creó un segundo patio ocupando parte de lo que fue el antiguo adarve, para conseguir la necesaria iluminación en la escalera y establecer una relación espacial que se apropiara visualmente de la torre y de la medianería de la iglesia.

Tras el acuerdo alcanzado entre el Ayuntamiento y el Obispado de Málaga, se consiguió liberar los espacios ocupados antiguamente por elementos añadidos y se encargaron y acometieron los trabajos correspondientes para la restauración de las fachadas de la torre y de la medianera, ahora vista, de la citada iglesia del Santo Cristo de la Salud.

### **La portada principal**

Como ya se ha mencionado en otros apartados, el edificio fue duramente transformado en los años sesenta y, como no podría ser menos, igual suerte corrió su fachada que fue revestida con pequeñas piezas vitrificadas después de desmochar su portada de piedra arenisca, permaneciendo tan solo el escudo de armas familiar de la casa.

El primer conocimiento de la portada de la casa-palacio de Villalón nos llegó a través de una imagen del archivo Temboursy en la que se pudo observar cómo estaba ornamentada y labrada.

Una vez más se realizaron catas para determinar las características de los elementos constructivos que permanecían debajo del revestimiento con el que se cubrió la fachada, especialmente en las zonas cercanas a la puerta bajo el escudo de armas. Al comprobar la existencia de piedra de cantería enmarcando la puerta, se procedió a eliminar todos los revestimientos existentes en su área de influencia. Con esto se descubrió la existencia de la fábrica completa de sillares que formaban la portada, si bien no se halló ningún vestigio de su labra ornamental, que fue desmochada.

Conociendo las dimensiones de cada uno de los sillares que formaban la portada, las características y origen posibles de la piedra junto con la imagen histórica de la portada con su labra, se diseñó una nueva que fue realizada por maestros canteros con bloques procedentes de la misma zona.

De acuerdo con la carta del Restauro y con su principio de reversibilidad, se realizó una portada formada por unos nuevos sillares labrados y ornamentados de acuerdo con la imagen histórica y de dimensiones exactas a los originales. Estos nuevos sillares se vaciaron en su cara interior, no labrada, hasta constituir una especie de funda que completaba a los antiguos, desmochados. El montaje de esta funda de piedra ornamentada se concibió para ser autoportante y que no conectara con los sillares originales, que estarían así protegidos del contacto con la nueva portada.

## **EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO**

### **La recuperación de un entorno histórico.**

El proyecto para la sede del Museo Carmen Thyssen de Málaga que abordamos trasciende el ya difícil reto de recuperar unas edificaciones históricas degradadas y de compaginarlas con arquitecturas nuevas, para resolver, además, la puesta en valor de un entorno urbano emblemático de la trama medieval del casco histórico de Málaga.

Cada palmo de la ciudad es un desafío que implica ordenar un espacio de convivencia al que exigimos mucho: carácter significativo, capacidad de relación y residencia, y de creación de riqueza. La necesidad de renovación permanente del tejido urbano debe convivir con la exigencia de mantener el respeto por la memoria colectiva y conseguir que el valor histórico, estético y simbólico del pasado sea entendido como expresión de futuro en términos de cohesión social e incluso de crecimiento económico y turístico.

La intervención se aborda, con estas premisas, apostando por la recuperación de los edificios históricos que forman parte del conjunto del museo, una vez restituidas sus trazas originales de acuerdo con los estudios realizados.

El simple tratamiento arqueológico de los restos del edificio no se podía efectuar en un marco totalmente neutro: restaurar por separado, con la consecuente fragmentación estética, no supone una solución creativa para una edificación con una determinante finalidad funcional. El edificio tiene que ser de nuevo un edificio eficiente en su uso.

La lógica de la restauración complementaria descartaba los antojos populares de querer reproducir con fidelidad histórica el exterior de los edificios para esconder, en el interior, unas estancias modernas adecuadas a su nuevo uso. En cambio, una adecuada comprensión de la historia y de los procesos arquitectónicos tradicionales obligaba a que se mantuviera, lo más claramente posible, la relación entre lo que se iba a preservar y lo que se añadía, todo ello con el propósito de recuperar la memoria del lugar.

La complejidad del programa funcional y técnico de este tipo de equipamiento y su inserción dentro de una trama urbana con un parcelario consolidado y característico del casco histórico, ha requerido además adoptar una actitud de colonización y apropiación del entorno inmediato en la búsqueda de espacios contenedores de los usos asociados al museo.

Las nuevas arquitecturas propuestas no tienen intención de competir con las históricas de su entorno. Por el contrario, quieren convivir con ellas para destacarlas, dialogando con un lenguaje contemporáneo acerca de los conceptos que las unen buscando la intemporalidad. Los nuevos volúmenes se

muestran limpios, marcados por sus sombras, y los planos, al entrar en contacto, se rompen en huecos rotundos dispuestos estratégicamente para capturar lo que del exterior puede resultar interesante. La integración de ambas arquitecturas conforma un conjunto urbano unitario y claramente identificado donde ambos lenguajes dialogan entre sí desde una actitud sobria, prudente y contenida y, a su vez, con el lugar al que pertenecen.

## Estructura funcional

El conjunto museístico se estructura en dos bloques diferenciados: el cuerpo expositivo, en el que se integra la casa-palacio de Villalón, y el conjunto representativo, administrativo y de servicios del equipamiento, ubicado al otro lado de la calle Mártires.

La algorfa, elemento singular y característico en el entramado de callejas de la ciudad medieval, se convierte en un elemento esencial del proyecto por la significación de colonización histórica del lugar que representa, lo que se evidencia intencionadamente al convertirse en el gran articulador entre los dos cuerpos edificados, el expositivo y el administrativo, del conjunto museístico.

En el conjunto expositivo, y anexos a la casa-palacio, se desarrollan con un lenguaje contemporáneo dos nuevos volúmenes. El primero, situado entre la casa-palacio y la Iglesia del Santo Cristo, contiene en la planta baja la tienda del museo y en la superior una sala de exposiciones a la que se accede desde la galería superior del patio. El segundo, de grandes proporciones, se implanta a modo de caja segura y contiene en sus cuatro plantas tres salas de exposiciones permanentes y una de exposiciones temporales.

Hacia el exterior, la fachada de este gran cuerpo, intencionadamente ciega, formaliza un basamento del que emergen, giradas, las demás plantas. Este cuerpo intermedio de solo dos alturas devuelve la escala a la casa-palacio y recupera la presencia visual de la torre del Villalón desde la angosta calle de los Mártires y que permaneció oculta más de un siglo por la edificación contigua. Además, se convierte en el soporte de las pinturas murales recuperadas en el mismo lugar y, por tanto, en el mismo contexto urbano.

Al otro lado de la algorfa y fuera ya del conjunto expositivo que forman la casa-palacio y sus anexos, se proyecta un edificio nuevo para los servicios administrativos y operativos del museo. En él se desarrollan además de los despachos correspondientes a las distintas áreas de gestión, los espacios destinados al seguimiento de la obra de arte: el acceso y control del transporte, la sala de acondicionamiento y recepción, la sala de restauración y el almacén de custodia de la obra.

Esta edificación conforma, con sus nuevas fachadas, los espacios urbanos de la plaza del museo y del atrio de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, históricamente degradado por las medianerías vistas existentes y que ahora se compone de forma definitiva. Anexo a esta nueva edificación se adosa un singular edificio del barroco malagueño que se rehabilita para ubicar en él la sede de la Fundación Palacio Villalón gestora del museo. Desde este edificio se accede al salón de actos, abierto también a la plaza Carmen Thyssen.

La portada de piedra labrada recuperada de la casa-palacio marca el acceso de los visitantes al museo. Un portón de acero corten franquea el paso al vestíbulo de admisión y control del público. Este edificio histórico se estructura alrededor de un patio principal con galerías formadas por arcadas y columnas, que actúa de punto de encuentro y acogida del visitante. El interior es silencio y se descubre con toda la cualidad espacial propia de una época pasada, caracterizada por la luz tamizada de sus patios y la riqueza de los techos con artesonados y armaduras de lacería, de sus salones.

Se proyecta en la casa-palacio un segundo patio, de menor presencia, que recupera parte de un antiguo adarve y se convierte en un elemento articulador interno que relaciona la tienda y la cafetería del museo. Además, de él emerge la torre restaurada de la iglesia del Santo Cristo de la Salud, de la que se apropia visualmente.

Del volumen de la casa-palacio destacan su torre cuyo interior se convierte ahora en un espacio de gran valor escenográfico que actúa de vestíbulo de la sala del oratorio, en la que destaca su extraordinaria armadura restaurada de su techumbre.

Por otro lado, el gran cuerpo expositivo se concibe formalmente con dos pieles que siguen dos trazas distintas. La exterior se adapta a los bordes del parcelario pero configurando su nueva y contundente volumetría con los retranqueos necesarios. La interior determina los volúmenes de sus salas expositivas donde prima la organización espacial y la fácil comprensión de sus recorridos. Los espacios existentes entre estas dos pieles son servidores y contienen parte de las instalaciones necesarias para asegurar las estrictas condiciones exigidas en las salas.

Este museo parte de la premisa de mostrar no sólo las cualidades de sus espacios arquitectónicos y sus contenidos con una actitud ensimismada, sino también el singular trozo de ciudad en el que se enmarca. Para ello, plantea recorridos que se abren a visuales antes inéditas de la ciudad, de las que se apropia para sorprender al visitante. De esta forma, se quiere compaginar los momentos de atención necesaria para la contemplación de la obra de arte con otros intermedios para la relajación y el descanso visual del visitante. Especial importancia tiene el espacio de circulación por su carácter dinámico pero también de relajación y de descanso ofreciéndole al visitante vistas en las que atrapar su mirada.

Además de lo descrito, las edificaciones destinadas a uso expositivo contienen en el subsuelo dos sótanos intercomunicados donde se integra espacialmente el yacimiento arqueológico aparecido. En él coexisten construcciones propias de la industria de salazones con otras pertenecientes a una villa suburbana, ambas de época romana, para ser también musealizado convenientemente.

En resumen, el equipamiento proyectado contempla formal y funcionalmente varios aspectos claramente diferenciados: por un lado, la puesta en valor de la propia casa-palacio que es en sí mismo un elemento musealizado más; por otro, los nuevos cuerpos que el palacio coloniza y que se proyectan con la intención de contener, unos la colección de arte y otros los servicios administrativos del museo. Además, se ofrecen al visitante los orígenes de la ciudad al integrar el yacimiento arqueológico en el recorrido expositivo, y la ciudad heredada, a través de sus vistas hasta ahora no compartidas.

## Las instalaciones

Frecuentemente se obvia la dificultad que entraña integrar, cumpliendo las normas, los sistemas funcionales y tecnológicos en la realización de un museo adecuado a las más modernas exigencias. Esta situación se agrava cuando se interviene en edificios históricos que se rehabilitan y en los que se quiere preservar su integridad estética.

Las exigentes condiciones de control de temperatura y humedad propias de un museo requieren la dedicación de una superficie significativa para albergar sus instalaciones. Parte de ellas discurren por espacios concebidos como patios de instalaciones y cámaras interiores que racionalizan sus recorridos y que, además, son utilizados para regularizar la geometría interior de los distintos espacios. El resto se ubica en una gran planta técnica en las cubiertas de las edificaciones nuevas.

Cuando se rehabilitaron las cubiertas de la casa-palacio en el año 2004, se realizó sobre las armaduras de las salas principales una sobrecubierta para su protección. Esta crea una cámara oculta que ha sido utilizada para introducir las instalaciones necesarias para el uso expositivo de estos espacios tan condicionados por su ornamentación histórica.

### **Los materiales**

Una vez resuelto conceptualmente el enunciado, es la elección cuidadosa de los materiales y la sinceridad en su uso lo que ha prevalecido en la realización del proyecto. Aquí también coexisten los sistemas constructivos más tecnológicos y avanzados con procedimientos y técnicas pertenecientes a las arquitecturas vernáculas, que se recuperan y aplican. El empleo de revocos de cal, enjalbegados y estucados tradicionales en paramentos, el empleo de pigmentos naturales para los tintes de pinturas, los trabajos de cantería y las labores de carpintería comparten protagonismo con el uso de vidrios de características especiales para conseguir la necesaria protección térmica y lumínica en las salas.

Pero aparte de esto, lo que ha primado en la materialización del proyecto es la utilización de la luz con su capacidad evocadora, la búsqueda de la serenidad en la configuración de los espacios interiores, querer estar cerca de lo permanente, de lo que se entiende y se respeta a pesar del paso del tiempo.

### **Características**

El conjunto museístico cuenta con una superficie construida de 6.809,20 m<sup>2</sup>, de los cuales 4.877,80 m<sup>2</sup> corresponden a las edificaciones de uso expositivo; 724,20 m<sup>2</sup> se destinan a dependencias representativas de dirección y administrativas de la Fundación Palacio de Villalón, gestora del museo; y 1.207,20 m<sup>2</sup> son de uso administrativo y de servicio del equipamiento.

## **FICHA TÉCNICA**

### **Proyecto**

REHABILITACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS DESTINADOS A USO MUSEÍSTICO PARA ALBERGAR LA COLECCIÓN CARMEN THYSEN-BORNEMISZA EN MÁLAGA

### **Promotor**

Excelentísimo Ayuntamiento de Málaga  
Instituto Municipal de la Vivienda

### **Arquitectos**

Rafael Roldán Mateo y Javier González García

### **Colaboradores**

Lola García Segovia y Juan Pedro Sánchez García, arquitectos

Proyecto museográfico

Aurora Herrera Gómez, arquitecta

### **Empresa Constructora**

Unión temporal de empresas Palacio Villalón UTE:  
Contrat S.A., Hermanos Campano S.L. y Obrascon Huarte Lain S.A.

### **Directores de las obras**

Rafael Roldán Mateo y Javier González García, arquitectos

### **Directores de la ejecución**

Andrés Sánchez Arapiles y Luis Alfonso Martín Delgado, arquitectos técnicos